

2

¿Misionero Vicentino

40?



Oración Inicial



Padre, escucha las oraciones de tu pueblo, y haz madurar la semilla que tú sembraste en el campo de tu Iglesia. Haz que mucha de tu gente escoja servirte dedicándose al servicio de sus hermanos y hermanas. Que aquellos que siguen las huellas de Cristo, tú Hijo, crezcan y provean por su forma de vida una señal convincente de tu reino para la Iglesia y todo el mundo.

Que todos los ministros de tu Iglesia aumenten en números, y sean persistentes en sus oraciones, y que desempeñen su ministerio con generosidad e interés por otros. Padre, consérvalos fieles al llamado del Evangelio; que el mundo vea en ellos la imagen viviente de tu Hijo, Jesucristo. Amén

Observa atentamente



¿Crees que las personas son verdaderamente felices con su profesión o lo son aparentemente? ¿Por qué?

VOCACIÓN

En la actualidad muchas personas se limitan a relacionar la palabra vocación con la profesión o carrera que les gustaría elegir. En esta ficha vamos a compartir que debemos entender por **vocación** a partir de la experiencia de Dios.

El término vocación procede del verbo latino *vocare*, que significa literalmente llamar. Para que un llamado se produzca es preciso que haya dos personas: uno que llame y el otro que escuché el llamado y responda.

En la Biblia encontramos varios testimonios de como Dios llama a las personas; por ejemplo en el Antiguo Testamento llamó a Moisés (Ex 3,1-4), a Isaías (Is.

6,8) y a muchos más. Así mismo en el Nuevo Testamento Jesús llamó a Pedro y a su hermano Andrés (Mt. 4, 18 -20), a Mateo (Mt. 9, 9) y a otros a seguirlo.

Por lo tanto cuando hablamos de vocación, estamos refiriéndonos a la llamada que Dios hace a cada uno de nosotros.



La llamada de Dios en nuestras vidas

La llamada de Dios incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad, etc. Esto es valioso porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto del azar y de un caos sin sentido, sino que toda nuestra vida puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para cada uno de nosotros.

La llamada a la amistad

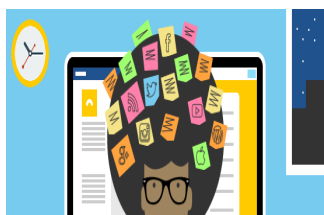


Lo fundamental es discernir y descubrir que Jesús desea ante todo ofrecernos su amistad. En el diálogo de Jesús con su amigo Simón Pedro la gran pregunta es: *“Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”* (Jn 21, 16). Es decir: ¿me quieres como amigo? Simón Pedro responde: *“Señor sabes que te quiero”*. Esta respuesta de Simón Pedro sólo puede ser

fruto de alguien que ha experimentado la amistad con Jesús.

Un ejemplo contrario, de no aceptar la amistad con Jesús, es el desencuentro que Jesús tuvo con el joven rico. Él no aceptó la llamada y por lo tanto no pudieron ser amigos

(cf Mc 10,21). Se fue entristecido porque no pudo dejar de las muchas cosas que poseía para seguir a Jesús (cf Mc 19, 22). Este joven rico se perdió la oportunidad de lo que seguramente podría haber sido una gran amistad con Jesús. Y nosotros nos quedamos sin saber lo que podría haber sido para nosotros, lo que podría haber hecho para la humanidad.



Porque la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. La vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una “aplicación” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de

autosuperación. Tampoco un “tutorial” con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es una invitación a formar parte de una historia de amor que se entretujan con nuestras historias, que vive y quieren hacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse.

La vocación es una invitación a la felicidad

Cuando comienzas a vivir en la clave de la escucha y la respuesta, tu vida adquiere un sentido nuevo. Y así pese a vivir circunstancias difíciles, te sientes feliz. Una persona que vive vocacionalmente está ya marcada por el sello de la alegría. La llamada de Dios te configura con el modelo humano más perfecto, que es Jesucristo, que ha venido a servir y a dar la vida por cada

uno de nosotros. Eres feliz porque eres plenamente humano en un proyecto que te identifica con Cristo.

Sin embargo la vocación ocasiona con frecuencia una gran turbación y desconcierto. Ante el proyecto grande de Dios puede surgir en ti muchos temores. No será raro que te invadan las dudas, y éstas te hagan sufrir. Podrás experimentar sensaciones contradictoria: alegría e inquietud, valentía y temor; deseo de entregarte y apego a una situación más cómoda.

Estar atentos a la llamada de Dios

Dios no suele llamar a través de apariciones o visiones. El camino ordinario de su llamada son los acontecimientos que ocurren en tu vida diaria: situaciones personales, comunitarias y sociales. Para descubrir el llamado de Dios es necesario que estés atento a los distintos acontecimientos de tu vida y de la sociedad. Pueden ser acontecimientos felices o dolorosos. Lo importante es que descubras en ellos la presencia de Dios.



Los personajes bíblicos que fueron llamados y constantemente hacen una relectura de su vida y de la realidad de su pueblo desde la fe. Tú también puedes leer con ojos de fe las distintas situaciones que has vivido y que estás viviendo. Para ello conviene que te preguntes: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Por qué me suceden estas cosas?



Pero la mediación fundamental de la llamada es la persona de Jesús. Por eso conviene que tus impresiones, sentimientos, anhelos, temores... los lleves ante su presencia por medio de la oración. De modo que él te dé a conocer el camino que tiene preparado para ti.

Todos tenemos vocación



Pensar que **sólo** los sacerdotes y religiosas tienen vocación es un mal entendido. Dios nos ha regalado a cada uno un camino en el que debemos invertir nuestra vida. La vocación es proyecto de vida que Dios nos propone, dejándonos la libertad de

asumirlo como propio. Cuando uno se pregunta: ¿Cuál es mi vocación?; también se está preguntando: ¿Dónde puedo ser feliz? ¿Cuál es mi misión? Por lo tanto nuestra tarea consiste precisamente en tratar de descubrir y discernir la vocación = la llamada que Dios nos hace en nuestra vida.

Preguntas para reflexionar



¿Qué debemos entender por vocación?

¿Por qué afirmamos que Jesús nos llama a la amistad y a la felicidad ?

¿Cómo podemos estar atentos a la llamada de Dios?

La palabra de Dios en nuestra

Lee el siguiente pasaje Bíblico: Mc. 4, 3 - 8

"«Escuchen esto: El sembrador salió a sembrar.

Al ir sembrando, una parte de la semilla cayó a lo largo del camino, vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó entre piedras, donde había poca tierra, y las semillas brotaron en seguida por no estar muy honda la tierra. Pero cuando salió el sol, las quemó y, como no tenían raíces, se secaron. Otras semillas cayeron entre espinos: los espinos crecieron y las sofocaron, de manera que no dieron fruto. Otras semillas cayeron en tierra buena: brotaron, crecieron y produjeron unas treinta, otras sesenta y otras cien. Y Jesús agregó: El que tenga oídos para oír, que escuche.»"

¿Qué tipo de tierra debemos ser para que la semilla de la vocación que Dios ha sembrado en nosotros de fruto? ¿Por qué?



Oración Final

SEÑOR, DIOS NUESTRO (Salmo 8)

Señor, Dios nuestro,
que admirable es tu nombre en toda la tierra,
en toda la tierra.

Quando contemplo el cielo,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.
Qué es el hombre para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle poder.
Qué es el hombre para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle poder.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando
sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
todo lo sometiste bajo sus pies



CMPERU

